

BIBLIOGRAFIA

ABBAD RÍOS, FRANCISCO: *El Románico en Cinco Villas*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1954. 109 págs. más ocho plantas y 83 láminas.

Es una contribución estimable al estudio del arte románico en Aragón, sobre todo por la noticia de monumentos ignorados o poco conocidos, por las plantas levantadas por el autor y las fotografías obtenidas por él mismo. El esquema de la obra es el conocido de Puig y Cadafalch, Falguera y Goday en su *Arquitectura románica a Catalunya*. Hay una introducción sobre la geografía y la historia de la comarca. En la segunda habría que depurar datos. Por ejemplo, pone que la conquista de Ejea por Alfonso el Batallador fué en el año 1110, siguiendo a Zurita; pero esta plaza y la de Tauste eran ya cristianas en 1105 (véase mi estudio sobre aquel monarca en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», 1953, separata páginas 10 y 11). Sigue el estudio monográfico de los monumentos: iglesias de San Esteban, de Sos; Ceñito, San Lorenzo, San Felices y San Juan, de Uncastillo; El Bayo; Santa María, en Ejea; Santiago, en Luna; San Nicolás, en El Frago; Santa María, en Erla; San Salvador, en Ejea; Santa María, San Miguel y San Martín, en Uncastillo; Santo Tomás, en Layana; Puilampa; San Gil, en Luna; San Miguel, en El Frago; Lacasta; Nuestra Señora del Rosario, en Asín; San Miguel, en Biot. A excepción de la cripta de San Esteban, de Sos, y la leve iglesia de Cenito, que son del final del siglo xi, las restantes pertenecen al xii. A la última época adjudica la ermita de Santa Fe en Barué; la de la Virgen del Puyal, en Luesia; la de la Virgen de la Corona, en Erla; la iglesia de Santa Lucía y la capilla del palacio de Sada, en Sos. Sigue el análisis estructural de los elementos arquitectónicos, la clasificación por estos caracteres y las influencias. El dedicado a la escultura es buen capítulo; pero me parece aventurado suponer una escuela escultórica en San Juan de la Peña. El estudio crítico, la decoración cisterciense, las artes menores, la cronología, las pinturas murales y la arquitectura militar ocupan el resto de las páginas.

En la bibliografía encuentro fallos. La presentación del libro es buena, pero se advierten muchas erratas y descuidos de puntuación.—*Ricardo del Arco*.

GRACIÁN, BALTASAR: *Oráculo manual y arte de prudencia*. Edición crítica y comentada por Miguel Romera-Navarro, catedrático de la Universidad de Texas. Madrid, C. S. I. C., 1954. 654 págs.

El conocido gracianista Martín Romera-Navarro presenta una primorosa edición crítica del *Oráculo manual*, obra muy leída en Europa y que influyó mucho en los moralistas, sobre todo en los franceses. Va precedida de una introducción en 39 páginas, donde trata del carácter de la obra, de la dificultad de su lectura por su prosa conceptuosa (afirma que es el libro más conceptuoso de toda la literatura española), sostiene que el redactor fué Gracián mismo, y que el *Oráculo* es libro nuevo, no una recopilación. Yo me atengo en este punto a lo que he escrito en el tomo III de «Historia general de las literaturas hispanicas» (Barcelona, 1953), páginas 701-704. Sigue el texto del *Oráculo*, según el ejemplar único de la edición príncipe de Huesca (Juan Nogués, 1647), impresa

a expensas del caballero oscense Vincencio Juan de Lastanosa, mecenas del famoso escritor y colaborador suyo en el *Oráculo*. Este contiene trescientos aforismos, que son sagazmente comentados por el editor, de los cuales al final de la obra pone una lista, el registro de nombres y lugares, un útil índice de palabras, frases y materias y el registro de refranes y dichos proverbiales. El libro es una contribución más—y valiosa—a la devoción añeja de Romera-Navarro por Gracián, manifestada en la edición de *El Criticón* y en numerosos estudios.—*Ricardo del Arco*.

WILLAM, FRANCISCO MIGUEL: *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*. Trad. por José Sola, S. J. Nueva edición esp. revisada por Guillermo Sans Huelin. Madrid. Espasa-Calpe, S. A., 1954. 572 págs.

Esta nueva edición española de la conocida obra del doctor Willam ha sido revisada según la octava edición alemana publicada en 1949. Traducida ya en 1934 al inglés, francés, italiano, húngaro, holandés, polaco, chino y japonés, *La vida de Jesús* de Willam ha demostrado desde el momento en que vio la primera luz una vitalidad esencial que no mengua con el paso de los años, manteniéndose aislada e inconfundible entre la rica floración de vidas o estudios sobre Jesús germinada en este último medio siglo.

La novedad de este *Das Leben Jesu im Lande und Volke Israel* estriba primeramente en el amplio conjunto de elementos que Willam, como humanista, como artista y como sacerdote, ha sabido conjugar en la obra. Pocas biografías del Maestro son el resultado de una identificación tan profunda con el tema como ésta; largos años de la vida del párroco de Schoppernau fueron íntegramente consagrados a dicha finalidad. La preparación remota hay que buscarla en el estudio de las lenguas orientales de Palestina y en el conocimiento científico del pueblo y de lo típicamente popular, sobre todo en sus relaciones con la religión y el dogma; para su preparación inmediata, estuvo viviendo entre las gentes de Palestina a fin de respirar el mismo ambiente y experimentar en sí mismo cada uno de los aspectos y modalidades que forman el complejo de aquel país, conservador e inmóvil, que permite llegar al contacto con el mismo pueblo de hace veinte siglos: usos, costumbres, religión, mentalidad, ideología, política, clima, topografía y arqueología. Como etnólogo, geógrafo y arqueólogo, por tanto, ha concebido el doctor Willam su *Vida de Jesús*; si a estas cualidades se agregan las del estilista vivaz y del ameno y piadoso narrador se comprenderá su maravillosa interpretación de la figura de Jesús y del paisaje que aun envuelve absolutamente su recuerdo.

Trátase, por consiguiente, de una vida científica, aunque desprovista de todo aparato científico. No nos da el autor ni una sola referencia bibliográfica, a excepción de los textos sagrados, ni un solo apéndice en todo el libro; y, sin embargo, se ve a cada momento que conoce todos los libros y que está al tanto de los últimos avances y de las últimas noticias sobre cualquier matiz—sea este histórico, político o lingüístico—que guarde relación con su tema. Sus extensos conocimientos, precisos, curiosos y a veces nuevos, que exhibe y multiplica con la mayor naturalidad, nos introducen de golpe y para siempre en la trama misma de la vida de Cristo, en su realidad histórica, encuadrada en el marco de un tiempo y de un espacio que parecen asidos fuertemente de una pluma y de un pensamiento avasalladores. Treinta y dos fotografías, sacadas con su máquina fotográfica y sabiamente explicadas, acompañan al texto, haciendo actuales hechos, panoramas y personajes remotos; hay también un mapa de Palestina en tiempo de Cristo y un plano de Jerusalén en la época de la destrucción. La obra concluye con un valioso y pormenorizado índice alfabético.—*Miguel Dolç*.

CALDERÓN DE LA BARCA: *Comedias de capa y espada. II. La dama duende y No hay cosa como callar*. Edición, prólogo y notas de Angel Valbuena Briones. Madrid, Espasa-Calpe S. A., 1954. XCII + 225 págs.

Con ser de gran resonancia, en particular la primera, las dos comedias de Calderón que reproduce este volumen—núm. 137 de Clásicos Castellanos—, es seguro que el lector corriente, y aún más el estudioso, no se privarán de saborear previamente el exquisito prólogo de casi noventa páginas que ha escrito como introducción a la época de capa y espada Angel Valbuena Briones, el hijo del conocido historiador de la Literatura española. No se puede ofrecer ciertamente más amplia información con mayor amenidad y agilidad en un estudio de esta naturaleza. Adentrarse en el mundo sugestivo de Felipe IV «por el hermoso marco de las comedias de capa y espada de Calderón, de la Barca, significa bordear una existencia que se apoya en la intersección de dos planos: el de la realidad y el de la fantasía». Haciéndolo en compañía de Angel Valbuena Briones es hacer un viaje doblemente portentoso. Esbozada una síntesis de la época y tras unas matizadas divagaciones en torno a este género de comedias, nos hallamos frente a Calderón, todo un personaje de capa y espada. Angel Valbuena estudia minuciosamente la fama del dramaturgo entre sus contemporáneos, a partir de 1623, fecha de su comienzo. Dedicar particular atención a las dos comedias insertas en el volumen, señalando sus fuentes, orígenes, características e influencias. Este prólogo, en suma, es una monografía angular para introducirse en el conocimiento del teatro clásico español.

Para la edición de *La dama duende* se ha consultado la *Primera Parte de Comedias* de Calderón, recogidas por su hermano José en 1640; el editor ha seguido las acotaciones de escena que hizo Juan Eugenio Hartzenbusch al publicar la comedia en la Biblioteca de Autores Españoles; ceñido escrupulosamente al texto del siglo xvii, Angel Valbuena indica explícitamente los casos en que adopta alguna variante. Los orígenes de *No hay cosa como callar*, cuya intriga se centra alrededor del cerco y desastre francés de Fuenterabía en 1638, están ampliamente reseñados. Para el texto de esta obra se ha escogido el incluido en la parte xvii de *Comedias nuevas y escogidas de los mejores ingenios de Europa*, publicadas en 1662, transcribiéndose igualmente las acotaciones de Hartzenbusch. Valbuena ha escogido esta comedia, a pesar de que la crítica la tiene bastante olvidada, «porque su agilidad, interés y perfección la colocan entre las más características de su género». Como es norma en estos excelentes volúmenes de Clásicos Castellanos, las dos comedias llevan abundantes notas y referencias literarias.—*Miguel Dolç*.

TIEGHEM, PAUL VAN: *Historia de la literatura universal*. Estudio preliminar, dedicado a las literaturas clásicas, orientales y medievales, a cargo de Philippe Van Tieghem. Traducción de la obra y ampliación de los capítulos dedicados a literaturas hispánicas y datos más recientes, por Rafael Tasis. Barcelona, Editorial Miguel Arimany, S. A., 1953. 611 págs.

Si empezáramos afirmando que es esta, por lo que alcanzan nuestros conocimientos, la única Historia de la Literatura auténticamente universal, quizá se creería que tratamos de formular una típica y banal expresión de propaganda. Pero no es así. La razón es obvia: mientras en los manuales de esta índole el concepto de literatura universal se reduce a una serie cronológica de compartimientos yuxtapuestos que responden a las diversas literaturas nacionales, esta obra maestra de Paul Van Tieghem, el gran comparatista francés, recoge a un tiempo las diversas corrientes literarias logrando una admirable síntesis de la evolución del pensamiento y del arte de escribir de los

hombres desde sus orígenes hasta la hora presente. Resulta sencillamente asombroso pensar en la facilidad y capacidad de lectura y asimilación de este crítico eminente que, a través de un estilo artístico y de un lenguaje sobrio y claro, demuestra un conocimiento directo y profundo del inmenso material que utiliza, en medio del cual se mueve «como en un predio propio».

Para el lector español la obra de Van Tieghem no era completamente inédita. Hace ya bastantes años se publicó en España la versión de su *Compendio de historia literaria de Europa desde el Renacimiento*, que había merecido una calurosa acogida en Europa entera por su método y estructura. Animado por el éxito, el autor se decidió en 1941 a escribir un libro de mayor alcance que abarcara toda la literatura europea de la edad moderna hasta el momento de su publicación. Esta última versión es la que ha servido de base ahora a la traducción española del crítico y ensayista Rafael Tasis. Pero todo ello era todavía insuficiente para que la obra respondiera realmente al título deseado, ya que el panorama literario se abría con el Renacimiento: a fin de exponer el desarrollo total de la literatura, el hijo del escritor, que es a su vez un especialista en historia de la literatura comparada, ha redactado, siguiendo fielmente las directrices del maestro, un resumen de historia de las antiguas literaturas orientales, clásicas y medievales, con lo cual se obtiene una visión completa de la historia literaria.

Por otra parte, a pesar del perfecto conocimiento que el autor tenía de la literatura española y que se refleja en su copioso acervo de escritores y de obras, parecía indispensable colmar ciertas lagunas que habría observado el lector de lengua hispánica. El propio traductor se ha encargado de las obligadas ampliaciones, así como de las adiciones necesarias para situar al nivel de la actualidad el caudal informativo que sólo alcanzaba la fecha de 1941. Rafael Tasis ha conseguido mantener inalterable la arquitectura orgánica que es sin duda el mayor mérito de la historia de Van Tieghem, obteniendo una perfecta coordinación entre los elementos personales y los existentes en el texto original. Debemos señalar, sin embargo, que notamos cierto desequilibrio en las adiciones referentes a las letras catalanas, entre las cuales no hemos sabido hallar, por ejemplo, los nombres de Joan Alcover y de Miquel Costa, los cuales tampoco figuran en el índice onomástico que cierra el volumen. La traducción nos ha parecido correcta. Con todo, no seríamos sinceros si no subrayáramos algunas transcripciones defectuosas de nombres y de títulos. Si el traductor quiere seguir estrictamente la costumbre, hoy general, de españolizar los nombres griegos y romanos, debe escribir Nepote (no *Nepos* p. 39), Persio Flaco (no *Flacco*, p. 46) y Sidonio Apolinario (no *Apolinario*, p. 64); es inadmisibles la acentuación esdrújula—¡todavía!—de *Cátulo* y *Tíbulo* (pp. 39, 40, 42), por *Catulo* y *Tibulo*; *Arquílogo* (p. 15), por *Arquíloco*, debe de ser error tipográfico. Inexplicables son algunas formas como *Sannazar* (p. 187) y *Juan Second* (p. 170). Un título de Pascoli no es *Myriæ* (p. 394), sino *Myricæ*. Se trata, como se ve, de pequeñas máculas, quizá inevitables en este hacinamiento de nombres y títulos, que pueden corregirse en una segunda edición. La obra, enriquecida con 167 ilustraciones, es presentada con lujo y pulcritud, como es su norma, por la Editorial Arimany.—*Miguel Dolç*.

DANTE ALIGHIERI: *Vita nova*. Traduction nouvelle par André Pézard, avec introduction, notes et appendices. Paris, Editions Nagel, 1953. 252 págs.

Este volumen, dechado de impresión cuidada y agradable, forma parte de una de las series—la italiana—que se editan bajo los auspicios de la UNESCO en las colecciones de obras representativas de la cultura universal. Con esta nueva edición, que tanto debe interesar al lector español por las relaciones de su lengua con el francés y el italiano, se trata de poner en manos del hombre moderno un libro que al cabo de seis siglos

sigue atrayéndonos con todo el hechizo de su misterio y de su ternura. André Pézard ha realizado sin duda una notoria labor de aproximación y de comprensión cultural, quedando ahora su nombre con un brillo especial en el firmamento de los dantistas. Su traducción—yuxtapuesta al original en las partes versificadas: 25 sonetos, 5 canciones, una balada—es en todo momento un modelo de probidad científica y de exactitud lingüística, que no rehusa de vez en cuando construcciones de sabor antiguo. En las notas, que ocupan 50 páginas, se resuelven numerosas dificultades de carácter textual, léxico, estético e histórico; constantemente se alude en ellas a otros textos de Dante y a las fuentes literarias, sin que aparezca nunca un inútil afán de erudición o de alarde bibliográfico.

La larga introducción, en que se hace la exégesis de la obra y del medio literario en que nació, formará desde ahora una pieza fundamental en los inmensos dominios de los estudios dantescos. En primer lugar, André Pézard defiende para el título la forma *Vita nova* que se desprende de la breve inscripción latina que figura en las primeras líneas del preámbulo de la obra: este latín señala «una intención solemne, religiosa», y encierra un sentido más profundo que la forma vulgar «vida nueva» o la más prolija «*vita nova d'amore*» que le dió el primer biógrafo de Dante, Giovanni Villani. El alcance de aquellos dos únicos vocablos es examinado con agudísima perspicacia. La discusión de la fórmula tradicional *dolce stil novo* comprende el examen minucioso de todas las definiciones dadas hasta el presente: André Pézard analiza detenidamente el ideal artístico del movimiento, relacionándolo con el simbolismo, la psicología y la dialéctica medievales, que crean la novedad de un amor entendido filosóficamente, cuyo fin y felicidad ninguna fuerza puede arrebatar sobre la tierra, un amor que ha renunciado a la vida del ser amado hasta transformarla en *mirabile visione*.

El traductor ha reproducido en el texto la numeración adoptada por la Società Dantesca para la división de los capítulos en párrafos. Después de las notas se incluyen dos series de apéndices sumamente interesantes desde el punto de vista lingüístico y literario-filosófico. La primera serie se refiere a la lexicografía y a la sintaxis; vemos discutidos en ellas los vocablos *impronto*, *ricontare*, *prima* en una subordinada temporal, las locuciones introducidas con *ciò* y las subordinadas temporales usadas como sujeto. En la segunda serie se abordan diversas cuestiones literarias y filosóficas, entre ellas la forma poética denominada *canzone*, la expresión *nomina sunt consequentia rerum*, los conceptos de forma y substancia, la idea del círculo y centro incluida en unas palabras enigmáticas de la obra. Con estos y otros comentarios, laboriosos y llenos de sugerencias, André Pézard ha conseguido situar bajo nueva luz una obra capital que el mundo de hoy no puede tener olvidada.—*Miguel Dolç*.

SALANOVA, RAMÓN: *Balneario* (novela). Zaragoza, 1954. 222 págs.

En torno a una investigación policíaca, que acaba en boda, Ramón Salanova, brillante periodista zaragozano, ha urdido una novela de aventuras, centrada en un conocido balneario de nuestra provincia, en la cual destacan precisas descripciones de aquellos paisajes grandiosos de los Pirineos centrales, vistos con ojos y alma de artista. Salanova maneja hábilmente los recursos novelísticos, la narración resulta entretenida, y su interés no decae ni un momento. El estilo es suelto y fluido.—*Ricardo del Arco*.

ARTÍCULOS

ARCO, RICARDO DEL: *Más sobre Tirso de Molina y el medio social*. «Boletín de la Real Academia Española», tomo XXXIII (1951), cuadernos CXXXVIII y CXXXIX.

Conocida es la dilección de Ricardo del Arco por los temas de investigación literaria, en cuyo campo ha obtenido éxitos definitivos. Ahora, en las páginas del «Boletín de la Academia Española», ha publicado un ameno estudio sobre el teatro de Tirso de Molina, el gran dramaturgo de nuestro siglo de oro, en cuyas obras se refleja como en un microcosmos toda la sociedad española de su tiempo.

Ricardo del Arco, con sus dotes magistrales de ágil investigador, ha ido espigando en el frondoso campo de la producción de Tirso todos los aspectos, todos los detalles interesantes para el conocimiento de la vida y las costumbres del siglo XVII: las modas, reformas, servidumbre, vestidos, etc. Mejor que en las crónicas y en los engolados relatos, podemos apreciar en las obras literarias la proyección de las clases sociales con sus problemas y preocupaciones, y las de Tirso son a este respecto un rico venero; en la hondura de la tierra nativa, bucea sus raíces el gran dramaturgo para producir cuadros lozanos y pujantes, llenos de color y de vida.

Otras veces, asoman a sus versos los sucesos militares de Italia y de Flandes, el orgullo patriótico o las consideraciones de orden político. En ocasiones, preocupa a Tirso la decadencia de España, que ya comenzaba a manifestarse; pero, en este aspecto, su penetración no es muy profunda, pues, como otros autores del siglo de oro, incluso Cervantes, se pierde en consideraciones episódicas, sin entrar en la entraña del problema.

También son muy interesantes las alusiones a la vida literaria y las menciones de los grandes autores de su tiempo. Todo este vasto panorama nos ofrece Ricardo del Arco en este sabroso artículo, lleno de encantadora amenidad.—*Federico Balaguer*.

GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Los Pirineos a través de los geógrafos griegos y romanos*. «Pirineos», VIII (1952), núm. 25, p. 471-484.

Este interesante artículo forma el núcleo de la conferencia que pronunció el autor en el curso de Técnica Arqueológica celebrado en Canfranc y Jaca en el verano de 1951. En él demuestra primeramente el profesor García y Bellido que la noción de la cordillera pirenaica como unidad geográfica es un producto puramente erudito que nació con los griegos. El nombre del sistema orográfico debe de relacionarse con el de una ciudad, denominada Pyrene, y citada en las cercanías del actual cabo de Creus por textos muy remotos, que pueden colocarse ya por lo menos en los comienzos del siglo VI a. de J. C. El autor empieza por manejar las menciones de Avieno y de Heródoto. Sin duda el nombre de Pyrene es la adaptación griega de un nombre indígena «que no sabemos exactamente cómo pudo sonar». La raíz *pyr-* es, desde luego, intencionadamente etimológica (= «fuego»); de aquí deriva la creación de la conocida leyenda. Personalmente opino que el desconocido nombre indígena que oyeron pronunciar los griegos puede derivar de la misma base ibérica o ibéricovasca que dió origen al esp. «breña». Nótese el consonantismo parecido de «breña» y de «Pirineo»: *brñ / prñ*.

El autor analiza seguidamente las menciones de los montes Pirineos en los autores posteriores a Heródoto: Aristóteles, Atatóstenes, Polibio, Posidonio y Artemidoro. Se detiene particularmente en el examen de los numerosos datos suministrados por la Geografía de Estrabón y concluye con las alusiones incluidas en las obras de Pompeyo Trogo, Plinio y Ptolomeo. Se señalan escrupulosamente los errores y los aciertos contenidos en todos estos escritores y se estudian los pasos o puertos y los pocos nombres particulares de algunos montes o sectores del Pirineo que nos han llegado: entre éstos, el monte *Edulios*, acaso la sierra de Guara. Finalmente, el profesor García y Bellido estudia los productos naturales y los pueblos del Pirineo. Entre los autores antiguos que ponderan los jamones de la Cerdeña hay que añadir a los aducidos por el autor un texto de Marcial (XIII 54).—*Miguel Dolç*.

CIRAC ESTOPAÑÁN, SEBASTIÁN: *Los nuevos argumentos sobre la patria de Prudencio* (Zaragoza, 1951). Separata de la revista «Universidad». 68 págs.

Con mucho retraso respecto de la fecha de esta publicación, ha aparecido este interesante estudio del catedrático de Filología Griega de la Universidad de Barcelona doctor Cirac Estopañán, quien, como buen aragonés, docto y versado, ha roto limpias lanzas en pro de la paternidad zaragozana del poeta de los mártires Prudencio Clemente. Ha determinado el trabajo la introducción a las *Obras completas* de Prudencio en la nueva edición de la Biblioteca de Autores Cristianos, dirigida por los señores Rodríguez y Guillén, quienes sostienen la condición calagurritana del excelso escritor del siglo iv. Precede al estudio del señor Cirac un repertorio bibliográfico, que registra estudios hasta el año 1945. Calibra el valor de los argumentos sobre la patria de Prudencio con método histórico, contando con que no consta de modo explícito por documentos oficiales o por testimonios contemporáneos irrefragables. A falta de argumentos históricos decisivos, se ha acudido al examen filológico de los textos prudencianos, formulando el argumento interno. Expone el estado actual de la cuestión, y pasa a juzgar la argumentación documental y la filológica, con perspicacia; y la segunda con extensión y tino; y al demostrar la debilidad de los argumentos aducidos por los Padres Alamo y Rodríguez en favor de la tesis de Calahorra, concluye estimando que no son definitivos ni concluyentes, como tampoco lo son absolutamente los aducidos en pro de la hipótesis zaragozana; por consiguiente, le parece bien que se disputen la cuna del cantor de los héroes cristianos del siglo iv, Zaragoza, Calahorra y Tarragona; y ello no excluye la posibilidad de que Prudencio haya nacido en otro lugar. Pero Zaragoza puede, con mayor fundamento y con más energía, considerarse patria del excelso poeta, que se gloria de ser «caesaraugustanus», pero que, ante todo, es egregio ciudadano romano hispano y cristiano.—*Ricardo del Arco*.

ARCO, RICARDO DEL: *El gran literato aragonés olvidado: Braulio Foz*. «Archivo de Filología Aragonesa», vol. V (Zaragoza, 1953), págs. 7-103.

La vasta producción sobre temas de investigación literaria de Ricardo del Arco se ha visto enriquecida con un nuevo trabajo, dedicado al gran escritor del siglo xix Braulio Foz, egregia figura que yace en injusto olvido, recordada únicamente a través de su novela *Pedro Saputo*. Pero Braulio Foz es un escritor que desparramó su actividad en múltiples disciplinas y es posible que no sea el *Pedro Saputo* lo mejor de su obra.

Del Arco ha reunido numerosas notas biográficas, muchas de ellas inéditas, sirvién-

dole de base documental los expedientes académicos de las Universidades de Huesca y Zaragoza; de esta forma, ha podido dar una copiosa lista de obras de Braulio Foz, aclarando algunas atribuciones. A través de su vasta producción, parte de ella desparramada en las volanderas hojas de numerosos periódicos, el autor de este artículo estudia a Braulio Foz como periodista y polemista de genio vivo y pronto, pero seguro y científico, como humanista y pedagogo, como filósofo y moralista, incluyendo en este apartado sus trabajos de Derecho, como filólogo, como historiador y, por último, como novelista y poeta. En obra tan vasta y variada, palpita siempre su amor a la verdad, a la libertad y a la justicia y su apasionado aragonesismo. Los atinados y exactos juicios de Del Arco valoran adecuadamente la producción de Braulio Foz.

Con agudeza y perspicacia analiza Del Arco el *Pedro Saputo*. En su opinión, el autor no pretendió trascendentalismo ni esoterismo alguno, no pudiendo ser considerada tampoco como novela picaresca. Son evidentes las influencias de las *Aventuras de Telémaco* y del *Robinson Crusoe*. En este orden de cosas, es posible ver, a mi juicio, alguna influencia del *Emile* y de la *Nouvelle Héloïse* de Jean-Jacques Rousseau.

La docta erudición de Del Arco ha prestado un relevante servicio a las letras aragonesas al actualizar la gran figura de Braulio Foz, escritor neoclásico por su estilo, pero de impulso romántico, amante de la libertad y enamorado de su tierra aragonesa. En suma, un artículo de gran interés, manjar exquisito para los amantes de la literatura aragonesa.—*Federico Balaguer*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Las fronteras de Navarra*. «Príncipe de Viana», año XIV (1953), núms. L y LI, págs. 61-96.

El profesor Ubieto Arteta, que hace tiempo viene dedicándose al estudio de los documentos del siglo XI y publica con frecuencia interesantes trabajos, rectificando importantes aspectos de la historia pirenaica, ha escrito en las páginas de la revista «Príncipe de Viana» un meditado artículo sobre las fronteras de Navarra, que lleva como apéndice 17 mapas que, como dice Ubieto, traducen en líneas y colores multitud de páginas impresas y—añadimos nosotros—de tenaces y afortunadas investigaciones del propio autor.

Ubieto pasa revista a los acontecimientos más importantes de la historia navarra a partir del siglo X, aclarando sucesos, exponiendo ingeniosas hipótesis, rectificando fechas y trazando en suma una sucinta historia de Navarra. Se detiene especialmente en el reparto de los estados de Sancho el Mayor, ilustrando esa época con sagacidad. Para los siglos XI y XII su principal base son los documentos revisados por él; para los siglos posteriores, aparte de utilizar también noticias documentales, se apoya en el Padre Moret y su continuador Padre Alensón.

Naturalmente, este trabajo interesa mucho a la historia aragonesa, dado la íntima unión entre ambas regiones. Las vicisitudes de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza en la alta Edad Media, el nacimiento del reino aragonés, la unión con Navarra, los estados de Alfonso el Batallador, la crisis de 1134 están tratados en este artículo con estricto rigor científico, aportando nuevos datos y utilizando la bibliografía más moderna.

Los mapas están trazados con la mayor exactitud y editados con gran lujo, resultando muy útiles para el estudio de la historia pirenaica, mejorando los mapas históricos publicados hasta la fecha y rectificando numerosos errores; pueden verse, en comprobación de lo que decimos, los mapas números 2 y 4, con los límites asignados a los condados de Aragón y Sobrarbe.—*Federico Balaguer*.